

CGT

Dirección, por el C.D.:
Raimundo Ongaro
y Ricardo De Luca
Paseo Colón 731, Buenos Aires

50 pesos
Nº 46
del 5-6 al 19-6

Año II - Nº 46 - Buenos Aires, 5 de junio de 1969

LA UNIDAD SE CONSIGUIÓ EN LA CALLE



Luis Norberto Blanco, otra víctima de los verdugos del pueblo

Es preciso retroceder diez años para encontrar un paro nacional de la magnitud del que sacudió al país el 30 de mayo; medio siglo para rastrear una lucha callejera del pueblo desafiando sin miedo los fusiles, llorando sin lágrimas los caídos. Otros paralelos son inhallables en la historia del país: obreros y estudiantes unidos en las barricadas, en la cárcel y en la muerte; niños apedreado a las fuerzas de ocupación.

El nivel de conciencia manifiesto en esta legítima sublevación popular, el heroísmo a torrentes, la certeza de la victoria final, pusieron en estas jornadas el sello de los grandes cambios históricos. Porque hemos predicado la resistencia contra una dictadura inabundante y rapaz, porque hemos sostenido que no hay justicia dentro del sistema, asumimos estos hechos, sus consecuencias y su continuidad.

Los hombres y mujeres que se han lanzado a las calles en todas las ciudades del país, los que cayeron bajo el plomo asesino, los que son juzgados por tribunales militares, sabían que luchaban contra el hambre y la explotación impuesta por el monopolio extranjero, contra la podredumbre de un régimen y la ineptitud de un gobierno. A ellos no tenemos nada que explicarles; al contrario, son ellos los conductores naturales del proceso que no ha de concluir hasta que el último invasor sea expulsado de la patria.

A los hombres de uniforme, que han gatillado contra sus hermanos, nosotros no tenemos mensajes especiales que dirigir, ni pedidos de clemencia que formular ante jueces que no reconocemos, ni favores que pedir ni devolver. Lo que cuadra a la dignidad ya está escrito en el programa del 1º de Mayo:

• "Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de la otra, el sostén de un gobierno

que nadie quiere, los consentidores de la penetración extranjera".

Tampoco tenemos nada que decir a los apaciguadores que lamentan los vidrios rotos y no lamentan los veinte mil niños que mueren anualmente en el país sin necesidad; que sollozan ante un automóvil quemado y no se les mueve un pelo frente a pueblos enteros condenados al éxodo y la limosna; que se estremecen por los gritos de la calle, pero no escuchan los gritos de los caibozos.

A nuestros hermanos queremos dirigirnos.

A los compañeros estudiantes que pelearon y cayeron en Corrientes, Resistencia, Rosario, Córdoba, Tucumán y Salta, y los que aguardan su hora en el resto del país; sin ánimo de rozar su personalidad, menoscabar su tradición, inmiscuirnos en sus organizaciones, queremos recordarles lo que también es válido para las nuestras:

• Solamente en la lucha, con las bases y con el programa de liberación nacional, puede darse la unidad; y donde los dirigentes no sepan ponerse de acuerdo para combatir, otros los reemplazarán, porque esa es la ley del proceso que vivimos juntos y en el que esperamos juntos.

A los militantes de las organizaciones revolucionarias, los activistas de los movimientos políticos, los intelectuales y profesionales, sin interferir en sus ideas, respetando las leyes propias que rigen sus acciones, postergando incluso la réplica a las críticas que hayamos merecido o recibido sin merecerlas, nos atrevemos a señalarles:

• Dentro de las masas populares y no fuera de ellas, jun-

to a las organizaciones de trabajadores y no a la distancia, en los actos más que en las proposiciones, realizarán los objetivos que tenemos en común.

A los religiosos de todas las creencias, nuestro mejor homenaje es poder repetir sin modificaciones lo que estampamos en el programa del 1º de Mayo:

"Solo palabras de gratitud tenemos para los más humildes entre ustedes, los que han hecho suyas las palabras evangélicas, los que saben que el mundo exige el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases."

Pero, es sobre todo a los compañeros trabajadores de todas las organizaciones, de todos los sectores, de todo el país, que queremos hacer llegar nuestro parecer en momentos que son de triunfo para todos, pero no de triunfo definitivo; de esperanza, pero también de incertidumbre; de grandes tareas y grandes comisiones.

La CGT de los Argentinos ha dicho desde su origen mismo que desea la unidad de los trabajadores, que la considere una aspiración histórica y una necesidad práctica, y que no hay sacrificios ni renunciamientos que sus dirigentes no estén dispuestos a realizar para conseguirla.

Pero, al mismo tiempo, ha señalado las condiciones irreversibles de esa unidad:

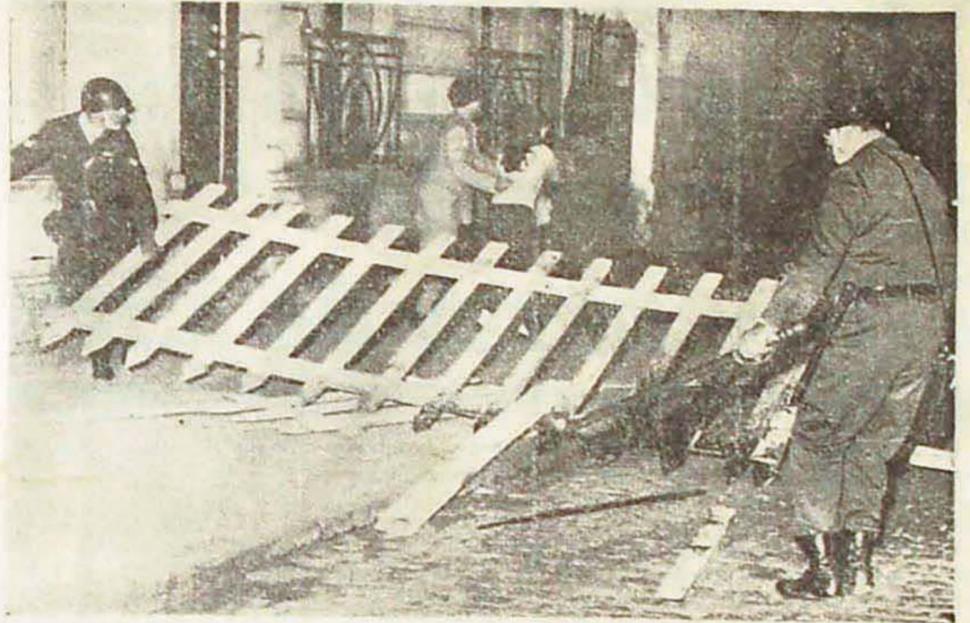
• En la lucha, con las bases, con el programa, por la liberación nacional, sin delincuentes y sin traidores.

Cuando esas condiciones se cumplan, como se han cumplido en Rosario y Córdoba, cuando la unión queda sellada con la sangre de los mecánicos asesinados, con la condena del compañero Elpidio Torres y el compañero Agustín Toseo, cuando las diferencias se disuelven en la auténtica solidaridad de la clase obrera, la CGT de los Argentinos no se opone a la unidad; la promueve; no critica la unidad; le rinde su homenaje; no retacea la unidad; la alza como bandera propia.

Pero esa buena voluntad no se extiende, no puede extenderse a los que han huido en mitad de la represión, los que viajan a Ginebra en representación de la dictadura, los que visitaron a Onganía en los momentos cruciales en que sus compañeros eran asesinados, los que publicaron solicitudes rechazando el paro del 30. Esos son traidores, sin atenuantes.

Existen otros dirigentes de los que nos separan divergencias profundas, pero que no han incurrido esta vez en actos de ese tipo. Una prudencia elemental, el recuerdo de pasadas frustraciones, engaños y acomodos, exige que no nos apresuremos a concertar alrededor de una mesa, o firmar sobre un papel, lo que no esté definitivamente consolidado en los hechos.

La unidad se da en la calle, de frente a la dictadura.



15 DIAS QUE SACUDIERON AL PAIS

La estupidez oficial ha pretendido que 27 pesos de aumento en las tarifas de un comedor escolar fueron la causa generadora de los episodios que desde el 13 de mayo tienen en vilo al país, desencadenaron el paro más grande de su historia, dejaron tras sí veinticinco muertos, más de un centenar de heridos, mil doscientos presos, obligaron a las fuerzas de represión a usar bazukas y morteros contra el pueblo, y llevaron a la dictadura al borde de su caída definitiva.

Los 27 pesos existieron efectivamente, y los estudiantes chaqueños y correntinos se alzaron contra la medida, que además era una estafa. Imaginar que esa fue la única, o aun la principal causa del alzamiento en que fueron acompañados por trescientos cincuenta profesores equivale a suponer que los universitarios del Nordeste ignoran todas las miserias que pesan sobre una de las regiones más castigadas del país; que son insensibles a ellas; y que están dispuestos a soportar eternamente el arribo de paracaidistas ignoros y prepotentes como el rector Walker.

Si el rector Walker, el ministro Borda, el presidente Onganía se hubieran tomado la molestia de leer un folleto titulado "El Nordeste Argentino, Evaluación de su situación económica y social", editado precisamente por la Universidad, quizá habrían formulado hipótesis menos descabelladas. Es inútil buscar en sus treinta páginas propaganda "subversiva", en el sentido oficial. Solo hay números.

Pero las estadísticas son subversivas a su modo, cuando reflejan una realidad subvertida. Veamos algunas. En Corrientes, el dos y medio por ciento de los establecimientos rurales ocupan el sesenta por ciento de las tierras. Formosa, la tasa de ilegitimidad por cada mil nacimientos vivos asciende al 614 por mil. En el Departamento Vera, (Santa Fe) el "crecimiento" migratorio entre 1947 y 1960 arroja una disminución, es decir un éxodo, del 47 por ciento. Otra vez en Formosa, hay un solo establecimiento industrial con más de cien obreros (en Capital, 678). En Misiones, 18 propietarios son dueños del treinta por ciento de las plantaciones. En el Chaco, la crisis del

tanino y del algodón producen los efectos devastadores de una guerra.

La "chispa" que se encendió en la Universidad del Nordeste, corrió por todo el país. La explicación que entonces dieron esos genios de la sociología que se llaman Frischknecht y Borda, Lanusse y Sánchez Lahoz, habló de "extremistas". Uno podría tratar de explicarles que, si el país estalla, es precisamente porque no los aguanta más, a ellos, los verdaderos responsables de las calamidades.

Pero es inútil. Nunca entenderán nada.

Nos limitaremos, pues, a reseñar, día por día, los acontecimientos que provocaron.

Día 12 de Mayo

Ante la decisión de las autoridades universitarias del Nordeste de aumentar los precios de los tickets en el comedor estudiantil, previamente entregado a un concesionario particular, se realiza un paro total en las facultades de Resistencia: Ingeniería, Arquitectura, Humanidades y Económicas.

Los centros respectivos dan un comunicado conjunto donde afirman que las autoridades universitarias "pretenden reproducir la Universidad oligárquica de 1910 ó 1930". Ante las primeras señales de violencia policial, alertan al pueblo "que tienen sobre sí y sus hijos no organismos de orden y seguridad, sino de sangrientos represores". Exigen la renuncia del rector Walker y los decanos.

En Corrientes, los estudiantes organizan un comedor estudiantil

en el local de la CGT de los Argentinos.

Día 13

La asamblea de los estudiantes de Resistencia, en el salón de actos de la Universidad, es interrumpida por la policía que -reseña el diario "Norte"- irrumpió en el local arrojando gases lacrimógenos para obligar a los estudiantes a evacuar el local y desatar sobre ellos una violentísima represión, que incluyó desde los insultos más soeces a las jóvenes alumnas hasta el garrote indiscriminado de hombres indefensos que eran rodeados por grupos de cuatro y cinco policías... A medida que los estudiantes iban saliendo, eran golpeados indiscriminadamente con los clásicos garrotes y "teyuruguav...". También dirigían a los asambleístas en fuga soeces insultos, especialmente a las alumnas, a quienes decían: "Van a ver, guachas"; "ahora les vamos a dar, hijas de p...".

Numerosos detenidos, cinco incommunicados. Para la Universidad Tecnológica, Los estudiantes ocupan el comedor.

Día 14

Las autoridades decretan asueto. Olla estudiantil en la Catedral de Resistencia.

"Unánime repudio ante el ineficaz ensañamiento", titula el diario "Norte". Protestan el Consejo Profesional de Abogados y Procuradores, el cuerpo de profesores de Humanidades y la Federación de Comisiones Vecinales, entre decenas de instituciones.

El jefe de policía cordobés, coronel (Continúa en la pág. 2)

Los Generales Fusiladores de 1956 son los Padres de los Generales Fusiladores de 1969

Han pasado ya trece años desde que el fracaso de la Revolución dirigida por el General Valle frustró al peronismo en su primer intento de reconquistar el poder. Durante estos trece años han desfilarido cinco presidentes e infinidad de ministerios, ensayando muchas tácticas políticas presentadas como "la solución" de la Argentina. Todas acabaron en lo mismo una vez puestas en práctica: la exclusión del pueblo en todas estas soluciones es a la vez que su común denominador el motivo básico de los reiterados fracasos.

Muchas raíces del problema se hacen evidentes con la caída de Perón y desde entonces la lucha entre empresarios y obreros fue continua pese a algunas treguas y negociaciones. Las primeras experiencias se recojen durante la revolución del 9 de junio de 1956 y las más recientes en los luchos populares desarrollados en Corrientes, Tucumán, Rosario y Córdoba en las últimas semanas.

La revolución

Expulsado Perón de nuestro país, son los mismos actos del nuevo gobierno los que identifican como la revancha oligarquizante-imperialista sobre el pueblo. La proscripción del peronismo significa no solo prohibir nombrar las cosas por su nombre sino el encarcelamiento de miles de sus dirigentes y militantes. Ser peronista es ser delincuente y todo delincuente debe ser castigado.

Pero sobre todo es la política en favor de la oligarquía y los monopolios programada por Prebisch, la que significará los castigos más severos a la totalidad del pueblo: la desocupación, la miseria y la reducción de los ingresos reales se producen al mismo tiempo que la desnacionalización de la economía argentina. Y no sólo está prohibido ser peronista; los intereses de los privilegiados determinan la necesidad de eliminar los sindicatos, las herramientas que los trabajadores utilizan para defenderse de los ataques enemigos.

Fueron las Fuerzas Armadas las encargadas, en su alianza con los sectores dominantes, de derribar a Perón e inaugurar esta política antipopular que ha sido llevada por Onganía hasta sus últimas consecuencias.

Había en 1956 claros síntomas de este proceso y comienza a organizarse la resistencia. Nuevos y viejos militantes resurgen de las fábricas y se reúnen con activistas políticos. En el Ejército quedaban algunos oficiales y muchos suboficiales que se niegan a aceptar el nuevo ordenamiento de la sociedad argentina. Se agrega a esto la existencia de oficiales retirados que deciden retomar el poder para devolver al pueblo sus líderes desalojando a los usurpadores.

Surge así un intento revolucionario que presenta características especiales en la política argentina: la conjunción de civiles y militares peronistas. Y esto último es lo que el régimen no tolerará y habrá de signar con sangre el fin del intento. Muy distinto de todos los golpes posteriores en los que los derrotados serán tratados con especial consideración.

Realizados los enlaces entre todos los participantes se decide que el 9 de junio sería el día señalado, comenzando las acciones a las 23 horas. El plan era sencillo y por eso

mismo posible: los oficiales y suboficiales en actividad en colaboración con retirados y civiles tomarían varios centros claves y desde allí se avanzaría sobre el resto. Si bien se tenía conocimiento que la revolución habría de producirse (los generales Valle y Tanco estaban profugos) no se sabía cuándo.

Pero a último momento el plan fue conocido por el gobierno, que pudo apresarse a varios participantes: esta circunstancia determina el fracaso de la rebelión.

El primer fracaso fue no poder tomar la radio por la que se emitiría la proclama. Los encargados de dicha tarea fueron capturados al caer la noche en la Escuela Industrial de Avellaneda y trasladados a la Comisaría 1ª. El Cnel. José Yrigoyen, el Cap. Jorge Costales y 18 civiles caen prisioneros sin disparar un tiro y antes que se promulgue la ley marcial.

En La Plata, mientras un grupo de civiles ocupa Radio Provincia, el Tte. Cnel. Cogorno, en combinación personal en actividad toma, sin violencia, el cuartel del Regimiento 7. Envía a 120 hombres y tres tanques (que no fueron usados) a ocupar la Jefatura de Policía. Allí se origina una resistencia inesperada. Idéntica resistencia se produce al intentar la ocupación del Comando de la Segunda División, también en La Plata. A la mañana siguiente se dispersan los rebeldes, faltos de contactos con los demás grupos y acosados por las fuerzas de la represión.

Estos son los únicos combates que se producen en todo el levantamiento y provocan tres muertos en las filas leales al gobierno y la muerte de los civiles revolucionarios Ramón Videla, Carlos Yrigoyen y Rolando Zanetta.

Un centenar de personas estaba encargado de tomar Campo de Mayo luego de ocupar algunos puntos claves contando con el compromiso de suboficiales y oficiales en actividad en ese acantonamiento. Los primeros pasos se cumplen con éxito pero se pierde el factor sorpresa. Desde la medianoche del 9 de junio la operación queda estancada y a las dos de la madrugada siguiente son detenidos el Cnel. Ibañez y un grupo de compañeros. Prácticamente sin disparar un tiro la acción quedó congelada desde antes de la promulgación de la Ley Marcial.

En Santa Rosa, La Pampa, luego de tomar las Comisarias y la Casa de Gobierno, el Cap. Philippeaux, acosado por la superioridad enemiga, abandona la ciudad y es dete-

nido al día siguiente en San Luis. Será el único jefe capturado que se salva del fusilamiento.

El Sgo. Hugo Quiroga toma la guardia de la Escuela de Mecánica del Ejército pero al poco tiempo es sitiado por fuerzas superiores y se conviene la rendición. También aquí son hechos prisioneros con anterioridad a la promulgación de la Ley Marcial y por tanto no corresponde su aplicación.

En Palermo, donde había muchos suboficiales comprometidos, se producen varios arrestos durante la tarde y se refuerza la guardia. El Sgo. Ay. Costa, que espera en las inmediaciones, decide entrar para averiguar qué pasa y es tomado prisionero al igual que otros, capturados en batidas por los alrededores del cuartel. Son todos trasladados a la Penitenciaría Nacional sin que hayan podido siquiera comenzar con su cometido.

En distintos lugares del país, civiles armados intentan diversos golpes de mano y en uno de ellos es baleado Miguel Mourino, rebelde.

En una casa de la localidad de Florida es donde se inicia el episodio más siniestro de esta serie de monstruosidades protagonizadas por el gorilismo. Se había reunido un grupo de amigos y conocidos en la casa de Juan Torres. No todos eran peronistas y tan sólo unos pocos estaban al tanto de que esa noche podría comenzar la revolución. Unos jugaban al truco y otros escucharon por radio la pelea Lausse-Lazaya.

A las once de la noche se produce el allanamiento: la policía, bajo el mando del coronel Fernández Suárez, pregunta entre golpes e insultos donde se halla el Gral. Tanco. Son conducidos a la Unidad Regional de San Martín. El único que logra escapar es el dueño de casa, que salta una pared en cuanto aparece la policía. En cambio se detiene también al dueño de la casa vecina y a un amigo de éste. Luego caerán Julio Troxler y Renaldo Benavidez. Además de los nombrados, los detenidos son: Nicolás Carranza, José Garibotti, Rogelio Díaz, Vicente Rodríguez, Mario Brion, Carlos Lizaso, Norberto Gavino, Juan C. Livraga, Horacio di Chiano y Miguel A. Gimta.

Insistimos: no todos eran peronistas, pocos estaban siquiera enterados que la revolución estallaría esa noche, ninguno participó en ningún hecho concreto de la revolución y todos fueron aprehendidos antes de la vigencia de la Ley Marcial.

El castigo

El gobierno comienza el castigo cuando ya se tenía conciencia clara del fracaso del intento. Cuando se da a conocer la Ley Marcial casi todos los que luego se habría de fusilar ya estaban apresados; pero en la legalidad gorila no es una ilegalidad aplicar una ley decretada con posterioridad al delito. Es que el gobierno necesitaba hacerlo para dar un ejemplar escarmiento a estos peronistas que encarnando la voluntad de la mayoría del pueblo se atrevieron a desafiar al régimen. Y el pueblo también debe escarmintarse; por eso se decide fusilar también a quienes eran del todo inocentes.

A Avellaneda, donde estaban los

20 detenidos en la Escuela Industrial, llega la orden de fusilar. El capitán de navío Salvador Ambrogio ordena asesinar, tras una parodia de juicio sumario, al Tte. Cnel. José A. Yrigoyen, al Cap. José M. Costales y a los civiles Dante Lugo, Osvaldo Albedro, Clemente Ross y Norberto Ross, este último menor de edad. Unos tras otros son ametrallados.

En la Escuela de Mecánica, pese a la opinión de los jefes actuantes, se recibe la orden de fusilar y el general Arandía obedece: caen los suboficiales Hugo Quiroga, Miguel A. Paolini, Ernesto Garecca y José M. Rodríguez.

La misma orden se ejecuta en la Penitenciaría Nacional donde fueron fusilados el Sgo. Ay. Isaura Costa, el Sgo. carpintero Luis Pugnelli y el Sgo. músico Luciano Rojas. Este último había dormido en su casa la noche del 9 de junio y se presentó espontáneamente a la mañana siguiente.

En Campo de Mayo se constituye un tribunal militar que no encuentra motivos para aplicar la Ley Marcial a los allí detenidos. Pero la orden llega de la Presidencia de la Nación y el general Lorio la obedece, pese al fallo del Tribunal: son fusilados los Cales. Eduardo Cortínez y Ricardo Ibañez, los Capitanes Néstor Cano y Eloy Caro y los Ttes. Néstor Videla y Jorge Noriega.

El Tte. Cnel. Oscar Cogorno es apresado en la Peña, de Buenos Aires, junto con Alberto Abadie que lo acompañaba herido. Después de curar las heridas de Abadie son fusilados y éstos fueron los únicos ajusticiamientos que no violaron la ley. Lo que se violó fue la Justicia.

El Gral. Juan José Valle decide entregarse ni bien se sabe de los fusilamientos: él es el jefe revolucionario y su honor le exige dar ese paso. Pese a haberse derogado ya la Ley Marcial y a los numerosos pedidos de clemencia, es también ejecutado en la Penitenciaría Nacional el 12 de junio.

Los detenidos en la casa de Florida esperan en la Regional de San Martín. No tienen de qué inquietarse porque nada habían hecho y estaban detenidos desde antes de la promulgación de la Ley Marcial. Pero, ellos no lo saben, el Jefe de Policía de la provincia de Buenos Aires, coronel Fernández Suárez, ordena al jefe de la Unidad que los fusile en cualquier descampado de la zona. El inspector Rodolfo Rodríguez Moreno obedece y en un carro de asalto cargado con los condenados busca un lugar adecuado para la masacre.

Después de andar largo rato lo encuentra en las cercanías de la estación Justo León Suárez. Ordena al grupo que desciendan: recién en ese momento los condenados toman conciencia cabal de que serán asesinados. Entre los disparos se produce el desesperado desbande.

En la madrugada del 10 de junio de 1956 quedan los cuerpos asesinados del empleado Lizaso, de los ferroviarios Carranza y Garibotti, del oficinista Brion y del portuario Rodríguez en un basural de Justo León Suárez.

El fin de la crónica

Se llega al fin de la crónica pero no al fin de la historia. Los fusilamientos de 1956 no pertenecen al pasado pese a los trece años transcurridos, porque no fueron producto de querrelas entre militares ni actos de un gobierno pasado. Son parte de una lucha entablada entre los opresores y la causa popular que se hace evidente desde el ametrallamiento al pueblo reunido en Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 y se prolonga hasta la ocupación militar de Rosario y Córdoba hace pocos días.

Los hechos de 1955 y 1956 hacen indudable el divorcio de las fuerzas armadas de las necesidades y objetivos de los sectores populares. De ahí en más, todas sus acciones políticas benefician al imperialismo y sus aliados locales. Tanto en la represión violenta (Conintes, Estado de Sitio o Consejos de Guerra) como en formas más solapadas (avallando o implantando proscripciones en 1958, 1962, 1963 y 1966) colaboran para congelar o retrotraer la participación popular en todos los niveles de los sectores populares, único sostén revolucionario para

una verdadera soberanía política, justicia social e independencia económica.

El espíritu y la vocación sanmartiniana del ejército es ya definitivamente un hecho del pasado. Su función es ahora defender la seguridad interna siguiendo los deseos de U.S.A. y de los privilegiados locales: es el encargado de la

represión de los movimientos populares que tengan como meta la liberación nacional.

Esta función de las Fuerzas Armadas es la que nunca hubiera aceptado el Gral. Juan José Valle y los revolucionarios del 9 de junio de 1965. Por eso el pueblo los recuerda entre sus mártires.

15 DIAS QUE SACUDIERON AL PAIS

(Viene de la pag. 1)

Gerardo Seidel, cerca con sus tropas el Córdoba Sport Club, donde 3.000 trabajadores de SMATA realizaban una reunión aremial. A las 16.30 horas, decretan un paro de 48 horas y se empiezan a retirar pacíficamente, pero la policía carga contra ellos. Fueron los primeros 200 cartuchos de gases lacrimógenos que tiraron; por supuesto, no los últimos. Los trabajadores se reagruparon varias veces, haciendo actos relámpago y logrando desorientar a la policía, que a medida que pasaban las horas tenía que habérselas con cada vez más manifestantes. Al caer la noche, el dirigente Juan Viñaza fue internado con otros cuatro trabajadores heridos de bala. La policía logró detener a 20 personas, pero sufrió bajas mayores: 10 policías tuvieron que ser internados, 7 patrulleros y un ómnibus quedaron inutilizados. Así lo reconoció el ministro de gobierno de la provincia, Luis Martínez Colletti, que ordenó el acuartelamiento policial. Había intereses que defender: el Centro Comercial e Industrial de Córdoba había expresado "su más enérgico repudio por los hechos vandálicos acaecidos en la fecha en detrimento de la propiedad privada de la que son parte afectada sus integrantes". En adelante, los manifestantes sabrán quienes estaban en contra. La CGT de los Argentinos también emitió un comunicado, "a la opinión pública en general y a los trabajadores en particular, para instarles ahora más que nunca, a la lucha frontal en contra de los usurpadores del poder".

Día 15

A mediodía, la policía correntina asesina al estudiante Juan José Cabral. Seguimos el relato del diario "Norte". La policía cargó a sable desvenado "y disparando las pistolas 45 y bombas lacrimógenas, destruyendo el brazo a un estudiante y a la cabeza a otro, y rematando todo ello con el ametrallamiento a mansalva, disparando las Pam al bullo, manejados por criminales vestidos de civil, pero que no pertenecen al hampa, sino a la oficialidad de la policía correntina".

El valiente matutino que publicó esta crónica, superó ese día todos los récords de tirada, con 22.000 ejemplares.

El asesinato —prosigue "Norte"— alcanzó a dar unos pasos antes de caer muerto por la herida que le interesó el corazón, dejando un rastro de su sangre joven sobre los mosaicos de la plaza Sargento Cabral, que seguramente los historiadores futuros llamarán plaza de la Vergüenza de la Policía de Corrientes.

Además de Cabral, hay ocho heridos de bala, veinte de sable, dos por granadas lacrimógenas, cuarenta contusos.

Immensa indignación. Trecientos cincuenta profesores piden la renuncia del rector Walker. Pero total del foro en Resistencia. Repudio de la Cámara de Comercio.

Día 16

Marcha del silencio en Corrientes. Ciudad paralizada. Una multitud de diez cuadas acompaña los restos de Cabral en Paso de

los Libres. Renuncian profesores de la Escuela de Policía.

Imponentes manifestaciones de protesta de todos los sectores, en ambas provincias. Centenares de declaraciones de repudio de sindicatos, sacerdotes, organizaciones estudiantiles, profesionales.

El Nordeste se pronuncia en masa contra la dictadura.

Día 17

En La Plata, doscientos estudiantes hicieron un acto relámpago en la esquina de 7 y 50. El jefe de policía de la provincia, Eduardo Nava, logró dispersarlos, pero tuvo que destacar todos sus efectivos a lo largo de la ciudad para impedir nuevos actos.

En Tucumán fue más bravo. Los alumnos de las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales corrieron por todo el barrio, a la policía, que en el camino iba pegándole a los transeúntes desprevénidos. Los estudiantes, mientras tanto, se cubrían la retirada. Tras de ellos dejaban autos y tachos de basura cruzados en la calle. Una táctica efectiva: los "guardianes del orden" sólo se llevaron detenido a Humberto Rodríguez, pero lo soltaron dos horas después. Según parece, para llegar a tiempo al acto que se hizo frente al diario "La Gaceta", donde interrumpieron el tránsito durante 15 minutos sin que interviniera la policía, que vigilaba celosamente todo lugar donde no hubiera manifestantes.

Mientras tanto, en Córdoba el rector Norez Martínez cerraba con candado las puertas de la Universidad "como una sana medida para evitar disturbios". Fue inútil. A mediados de la tarde, la policía tuvo que extremar precauciones para evitar la sublevación que ella misma estaba provocando y que estallaría pocos días después.

En la Facultad de Filosofía, sus alumnos realizaron una asamblea donde repudiaban el asesinato de Cabral. No sabían que en ese mismo momento, en Rosario, era muerto otro estudiante. A la salida, hicieron un acto relámpago, pero la policía logró detener a 13: Silvia Vaere, Cristina Trabuco, Horacio Sinaí, Horacio Heiter, Ignacio Lavalle, Jorge Valle, Jorge Jaroslavsky, Miguel Echevoyen, Carlos Lapata, Rubén Bermejo, Julio Estévez Illescas. En solidaridad con los compañeros detenidos y sus objetivos de lucha, ese día 2.500 alumnos de la Facultad, no se presentaron a los exámenes.

A esta altura, la rebelión corría por todo el país. En Santa Fe, los alumnos de la Universidad del Litoral realizaban asambleas y actos relámpago por toda la ciudad, en Rosario eran suspendidas las clases ante el temor oficial de que los estudiantes y pobladores expresara

(Continúa en la pag. 3)



Agustín Tosco, líder de la clase obrera, condenado a 8 años por un tribunal militar de Córdoba.

VALLE, GENERAL DEL PUEBLO, ASESINADO POR LA OLIGARQUIA

REPORTAJE A SU HIJA, SUSANA VALLE

C.G.T.: ¿Cómo definiría las características fundamentales de la revolución del 9 de junio?

S.V.: Para el Gral. Valle y su Estado Mayor, compuesto por militares y dirigentes sindicales, era una revolución netamente peronista en la que una vez derrocados los usurpadores del poder, todo lo que restaba era el retorno de Perón, para lo cual estaba incluso previsto un vuelo del brigadier La Puente a Panamá para buscarlo. Pero no todos los comprometidos en el comienzo compartían estos principios; en ella participaron algunos resentidos "lonardistas" desplazados en noviembre que cuando le piden a mi padre el contenido del mensaje revolucionario al pueblo, lo vacilaron en desertar el 7 de junio al saber que "no hay mensaje porque el mensaje lo va a dar Perón". Mi padre esto lo tenía muy claro, tan es así que no quería formar gabinete, sino establecer una junta militar hasta tanto Perón regresara; afirmaba que no convenía formar gabinete antes del retorno de Perón, ya que con tal de impedir su regreso, los EE.UU. iban a reconocerlo en pocas horas.

C.G.T.: Usted habló de algunos "lonardistas" resentidos que al tener la certeza de las características peronistas de la Revolución, desertaron a último momento, ¿quiénes eran?

S.V.: Entre otros nombres hay que destacar los de los generales Lagos, Uranga, Bengoa y al actual comandante del II Ejército, Mario Fonseca, quien en este momento tiene a su cargo la represión del movimiento obrero estudiantil en Rosario; una trayectoria consecuente, ¿no es cierto?

C.G.T.: ¿Cuáles serían, a su juicio, las causas que explican el fracaso de la Revolución del 9 de junio?

S.V.: Evidentemente no son las causas que da la prensa amarilla en forma intencional y falsa al sostener que la revolución estuvo entregada entre el 7 y el 9. No, se pierde porque en esos días detienen a hombres claves de la revolución, entre ellos el contacto con el movimiento civil, al que le hacen un simulacro de fusilamiento y logran así obtener la información necesaria para desbaratar el intento. El gobierno sabía que había una revolución en marcha, pero desconocía hasta ese momento la fecha precisa, tan es así que el día 8 estaba licenciada en algunos casos hasta el 50% de la tropa. El fracaso se dio por razones puramente técnicas, ya que la situación política y social aseguraba serias posibilidades de triunfo. El peronismo venía de ser poder y mayoría absoluta y la gente, los militantes, no estaban atemorizados ni aletargados pese a la represión.

C.G.T.: La ilegalidad y la señal brutal de los fusilamientos que siguieron al fracaso de la revolución fueron publicitadas; en su opinión, ¿cuál sería la razón que explica esta conducta asesina de la mal llamada Revolución Libertadora?

S.V.: La razón es fundamentalmente política. Además de muchos inocentes se fusiló a los militares no rescatables para el sistema. A

mi modo de ver era un plan perfectamente estudiado por la Junta Consultiva y Aramburu; liquidaron a los que no podían rescatar para el sistema liberal y dejaron un ejército conformista. En cambio, el nombre de mi padre era bastante mala palabra para el militar gorila, ya que por sobre todas las cosas era peronista. Es mi padre el que cuando la intenciona del 16 de junio de 1955, retoma el Ministerio de Marina y esto no se lo podían perdonar.

C.G.T.: ¿Cómo relacionaría la revolución del 9 de junio con la intensificación posterior de la "resistencia peronista"?

S.V.: Ambas están muy relacionadas, ya que la gente que actuó en la revolución estuvo en su mayoría adherida después a la Resistencia; eran los cuadros civiles de la Revolución. Casi todos los hombres que después se destacaron como jefes del grupo en la Resistencia, provenían del 9 de junio, de tal modo que lo que podía verse como la frustración de la revolución del 9 se entronca en una etapa posterior con la Resistencia.

C.G.T.: De todo lo dicho entonces, ¿descarta como posible aliado de una causa popular al ejército como cuerpo?

S.V.: Por supuesto, incluso porque la institución no sirve, da hombres deformados; por ejemplo, cuando un subteniente va a provincia lo hacen socio del Jockey Club, lo divorcian del pueblo inmediatamente, lo aíslan; tienen una imagen teórica del pueblo así que mal pueden defender al pueblo real. Además le crean un espíritu de casta. Esta es una crítica que siempre hizo mi padre. Yo no creo en ninguna solución dada por el Ejército. En lo ideológico está marcado como una institución que fabrica conformistas en serie.

C.G.T.: A su juicio, ¿qué factores intervienen en esta deformación ideológica?

S.V.: Los yanquis tienen bastante que ver: para los militares actuales un viaje a USA, a hacer un curso de la OEA, es una meta gloriosa. De un ejército que va a visitar Vietnam y avala la lucha contra la liberación de un pueblo invadido no puede esperarse nada más que lo que está haciendo en este momento: poniendo el hombro a la policía cuando ésta va es impotente para ahogar las luchas populares, cumpliendo el papel de guardia pretoriana del régimen.

C.G.T.: Apartándonos del tema militar, y en términos políticos generales, ¿qué tareas debe emprender el peronismo para volver al poder?

S.V.: Volverá no por elecciones ni golpes, sino por la lucha popular y no por un revanchismo que sostenga que tiene que volver como salió, en forma violenta, sino porque debe romper las estructuras actuales que se oponen a la liberación. Para ello es necesario organizar los cuadros peronistas en todo el país para que cobre cuerpo una real fuerza peronista de liberación. Esta es la tarea a que se ha abocado la mesa de agrupaciones peronistas.

C.G.T.: ¿Cómo se refleja esa política en el campo gremial?

S.V.: El peronismo tiene su base de sustentación en el movimiento obrero y este fenómeno se reproduce en la C.G.T. de los Argentinos. Mantenemos una relación partidaria con la mayoría de sus dirigentes y sus militantes sindicales.

C.G.T.: Ese accionar, ¿está avalado por la conducción oficial local del peronismo?

S.V.: Debemos romper con la burguesía de la conducción oficial del movimiento, los personajes negociadores y claudicantes que están dentro del sistema como Iturba y Remorino en el pasado, y Paladino, ahora. Dentro de la estrategia global dada por Perón, el pueblo tendrá que darse sus propias tácticas para la lucha. Esta será como en Rosario y Córdoba, donde el proceso no fue preparado por nadie, ni nadie sabía lo que iba a pasar y pasó. La lucha se dio en la calle y ahí se reunieron las bases de las dos corrientes de opinión en que se divide el movimiento obrero, bajo las consignas de la C.G.T. de los Argentinos.

C.G.T.: ¿Considera Ud. que algunos sectores de la clase media han cambiado desde el '56 hasta ahora su actitud hacia el peronismo, especialmente el caso de los universitarios?

S.V.: Sí; realmente han cambiado, pero el cambio se dio en el mundo diría yo, es decir, la Tercera Posición que para mí, que soy peronista, es una "filosofía política creada por Perón y que desde la Argentina la da al mundo, abarca hoy a más de la mitad de la humanidad. Este cambio hizo que el liberalismo pasase a la defensiva y mostrara su verdadera cara; al mostrarse más verdaderamente no pudo presentar ya esos visos de paternalismo que tenía antes y que pudo engañar a la juventud universitaria. Cuando hablo del liberalismo me refiero al sistema político encubridor de la oligarquía y el imperialismo.

C.G.T.: Entonces, el movimiento peronista en cuanto expresión de fuerzas que en la Argentina tienden a la liberación nacional, ¿habría ampliado su base y habría ganado aliados?

S.V.: Sí; en la práctica se han aliado al peronismo otros sectores, como el estudiantil por un lado, y sectores de clase media por otro, que antes podrían ser votantes pero no combatientes, pasando hoy a una ofensiva común. Precisamente la mesa de agrupaciones peronistas pretende dar una política justa respecto de estos sectores.

C.G.T.: ¿Qué necesidades políticas se le presentan al peronismo, sobre todo teniendo en cuenta los hechos de Córdoba y Rosario?

S.V.: Hay que forjar una política para todos esos hechos, una respuesta; el peronismo va a tener que darse y ya se está dando una organización revolucionaria no declamada sino auténtica, una organización equivalente a las que han permitido la liberación de otros pueblos, sin negociadores en su cúspide ni timoratos. Si nosotros conseguimos darnos una organización revolucionaria conseguiremos que Perón la

convalide, porque si no lo ha hecho hasta ahora es porque nosotros, los que nos consideramos revolucionarios peronistas, ortodoxos, no hemos logrado gestar ninguna estructura revolucionaria en la que él pudiera afirmarse y jugar todo el poder del Movimiento Peronista.

C.G.T.: ¿Quisiera agregar algo S.V.? Si, quiero contar una experiencia reciente y que muestra los términos concretos en que se forja la unidad del pueblo. Fue la semana pasada en Rosario. Fuimos a una reunión en el Sindicato del Vidrio donde los miembros de las 62 habían sido el nexo entre el sector de Azopardo y la C.G.T. Esta ya

había declarado el paro por la muerte de Bello y los participacionistas dis-utían la conveniencia de parar o no, porque sentían que eran arrastrados a esa posición por la C.G.T. y dudaban si seguir dándole poder o no; discutían si paraban el mismo día o convenía otro, etc. En medio de esos titubeos entra un compañero con un estudiante herido y prácticamente lo tira arriba de la mesa y les grita: ¡Qué están esperando para parar; que los maten a todos uno por uno! Inmediatamente salió el grito de todos los presentes, ¡Perón! ¡Perón! como una especie de reacción. Lo que sucedió después todos lo conocen.

15 DIAS QUE SACUDIERON AL PAIS

(Viene de la pag. 2)

ran su repudio y se apostaba a toda la policía.

Al atardecer en Rosario, estudiantes y trabajadores se lanzaron a la calle. Los impulsaba el repudio al asesinato de Cabral en Corrientes, pero también la lucha por las banderas que había levantado el estudiante muerto. Pronto, la policía cobraba otra víctima. Comenzó con la represión a un acto de protesta igual a los tantos otros que se habían sucedido en todo el país en los días anteriores. Con carros neptuno, pistolas lanzagases, palos largos y pistolas en ristre, se lanza a dispersarlos. Un grupo de estudiantes —5 muchachos y una joven— busca refugio en una galería, en el edificio Melipal. Según uno de ellos, las cosas sucedieron así: "Entraron con pistolas y garrotes, parecían enloquecidos. Nosotros no teníamos ya ninguna posibilidad de defensa, pero nos empezaron a pegar igual. Uno de ellos —luego se sabría que era el oficial de la Seccional 3ª JUAN AGUSTIN LESCANO— disparó a quemarropa a la cabeza de Bello. Cuando cayó, quisimos auxiliarlo, pero la policía no nos dejó: lo vimos desangrarse durante 4 ó 5 minutos. Tal vez lo hubiéramos podido salvar, pero cuando llegamos al hospital ya era tarde".

Para desgracia de la policía, un periodista excepcional, Jorge Marrone, estuvo a pocos metros de la camilla donde agonizaba Bello, en el Hospital Central de Rosario. Esta es su nota, publicada en la revista ASI el 27 de mayo: "El sábado 17, a las tres de la tarde, más de trescientos estudiantes comentaban mi por lo bajo los sucesos ocurridos dos horas antes. Era apenas un murmullo. Pero no era miedo. Era tristeza. Respeto por el compañero que ahí, en el quirófano del Hospital Central, estaba viviendo sus últimas horas. Ellos, como todos, sabían que iba a morir. Que una bala que entra por la frente y sale por la nuca es mortal.

"La manzana delimitada por las calles Moreno, Rioja, San Luis y Balcázar estaba rodeada por los policías.

"Uno de los estudiantes alzó sus manos y propuso: "¡Vámonos, vámonos y sin decir palabra demostrémos que nuestro silencio es el mejor repudio a tan infame agresión."

Pero no hicieron a tiempo. Cuando iban a cumplir el pedido la guardia de caballería comenzó a avanzar sobre ellos. Atrás, cubriendo el avance, marchaba la infantería de policía.

"Entonces el murmullo, ese respetuoso hablar por lo bajo, se transformó en un grito constante y desesperado:

"¡Asesinos, asesinos, asesinos!"

"¡Han retrocedido, pero la acusación era cada vez más firme, más angustiosa.

"¡Mátennos! ¡Mátennos a todos! clamó irónicamente una chica.

"Hasta ese momento la policía parecía cautelosa y escuchaba inmutable. Lo que no podrá saber jamás es cuál fue el momento del desborde. De pronto la supuesta paciencia se transformó en represión. Atacó la montada y la infantería empezó a repartir garrotazos. Después, un carro hidrante complementó la tarea. Los estudiantes, muchachos y chicas, buscaban refugio en cualquier parte y los vecinos de la zona les abrían las puertas para protegerlos.

"Por supuesto, media hora después reinaba "tranquilidad".

"A las cuatro de la tarde una mujer temblorosa, que apenas po-

ludillo, donde un oficial y un agente maltrataron a una menor que iba con su mamá...

Mientras tanto, los estudiantes se habían reagrupado, y, baldosos en mano, hicieron retroceder a la policía. En el hospital, el secretario de Asistencia Social y Salud Pública, doctor Armando Castonari, se enteraba de la muerte de Bello y deslindó responsabilidades con claridad: Yo no tengo nada que ver con la represión. Es una barbaridad. La policía no perdió tiempo. Le dejó el campo a los estudiantes y se dedicó a ejercer otra de sus actividades: fabricar pruebas.

Aunque primero las destruyeron. Con un balde y un cepillo trataron de borrar las manchas de sangre que había dejado Bello al desangrarse en el piso de la galería. Al día siguiente, los inventariaron. De La Razón, 16 de mayo, página 4: "Alrededor de las 12, cinco agentes con uniforme de fajina penetraron en la galería donde cayó herido de muerte el estudiante Adolfo Bello, y uno de ellos, con un objeto cortante, practicó una perforación en el marco de una puerta, de poco más de un centímetro de diámetro y uno y medio de profundidad. El hecho fue observado por un cronista de La Razón. Los policías actuaron con cautela, cuidando de no ser observados. La perforación fue practicada a escasos metros de donde cayó el estudiante; el posterior parte policial recitatoria, por lo tanto, sólo una mentira más. No lo dice solo CGT, sino el diario La Prensa, el 19 de mayo: "Se suma también a esta crítica el hecho de considerarse falsas las declaraciones que se hacen en el comunicado dado a conocer por la Jefatura de Policía".

Día 18

La excusa del oficialismo fue sensacional. "Ante el clima anormal que se advierte en los claustros" las autoridades universitarias del Nordeste decidieron suspender por tiempo indefinido las clases. En Rosario, por 3 días; La Plata, sólo 24 horas. En verdad, esta medida estaba tomada no por una cuestión de clima, sino para tratar de evitar, de alguna manera, que el estudiantado nacional les enrostrara sus crímenes, les exigiera la libertad que le habían negado tantos años. Y la medida era acorde al clima de agitación que había en cada lugar.

El insospechable Colegio de Abogados de Rosario se preocupó de definir la actuación policial. Parte de su declaración: "Que ambos episodios (la muerte de Cabral y Bello) contribuyen a conformar una tendencia notablemente peligrosa, en cuanto pareciera orientada al logro de un orden basado en la represión y no en el marco de seguridad que brinda el derecho".

En Cuyo, los estudiantes universitarios hicieron una "Marcha del silencio", en adhesión a la lucha estudiantil y obrera y en repudio a la muerte de sus dos compañeros. Esta vez, la policía no se animó a tocarlos. Tampoco los tocaron en Corrientes, donde una centena de estudiantes hizo un acto en pleno centro de la ciudad. Es que el ministro de gobierno y justicia correntino, Carlos Adolfo Soto reveló que el día de la muerte de Cabral la policía tenía orden de salir con las armas descargadas.

La presión popular crecía por momentos. En Paso de los Libres, en Resistencia, Paraná, Bahía Blanca y Córdoba se realizaban actos de repudio. En Córdoba, la CGT denunció que los muertos hasta el momento eran 5: Cabral, Avalos, Heredia, Bello y Rodríguez y que otros 20 habían sido baleados, pero la dificultad de comunicación existente hasta el momento impidió al periódico de la CGT verificar esa versión, recogida por un vespertino.

En Tucumán, antes de iniciarse un concierto en el Teatro San Martín, los estudiantes hicieron caer una lluvia de panfletos repudiando las muertes, y un orador anónimo explicó al público las razones de la violencia oficial. Luego, pidió un minuto de silencio, y todo el público lo cumplió, de pie.

Día 20

Por supuesto, el ministro Borda, en uno de sus últimos discursos radiales, deploró profundamente las muertes. No aclaró que eran necesarias para la estabilidad del gobierno; que "todo lo que altere la vida de las aulas será inexorablemente reprimido". Toda una promesa. En ese momento, su policía estaba impidiendo a palazos y gases una marcha del silencio que encabezaba Ongaro en la Facultad de Ciencias Económicas porteña.

Y lo habían hecho en Tucumán, donde cargaron contra una manifestación de 500 personas con 6 vehículos policiales. Una vana ilusión. (Continúa en la pag. 5)

UNA DOCENA DE VIVOS SE QUEDA CON LA FLOTA MERCANTE

Desde el 25 de junio de 1966, el grupo monopolista CONWAY lleva adelante a pasos agigantados su campaña de infiltración en la estructura económica nacional en forma implacable. Uno de los últimos pasos de ese plan se cumplió a fin de marzo pasado, con el establecimiento definitivo de una subsidiaria, **PROGRANEL S.A.**, un paso largamente meditado y cuyas atribuciones y campo de acción abarcarán todo el ámbito de la Marina Mercante Argentina, lo cual constituye, de por sí, una violenta amenaza a la soberanía nacional. La oficialización de Progranel coincide, en forma harto curiosa, con el nombramiento del Capitán DURRIEU como director de la aduana, que sin embargo no abandona su puesto anterior, el de Capitán de Puerto. De esta forma, Durrieu, un hombre clave entre los personeros del grupo Conway acaba de dar un golpe definitivo al control argentino de las actividades comerciales marítimas y fluviales de todo el país, que pasará a ser territorio privado de los intereses monopolistas.

No es el único infiltrado del grupo Conway, cuyos capitales prácticamente ilimitados — que le permiten impulsar la industria del armamento y fomentar, en beneficio de sus intereses, guerras en Vietnam y Medio Oriente — y sus ramificaciones en Europa, han conseguido coordinar la colocación de sus personeros en distintos puestos de la estructura gubernamental argentina con una velocidad digna del Grand Prix.

El contraalmirante CASTRO fue puesto al mando del CONADE: su finalidad es la de atrasar, o frenar en forma definitiva en lo posible, el ya teórico desarrollo nacional, provocando errores de estrategia económica.

Este Castro es un genio: como presidente del CONADE planificó la política eléctrica nacional, y en seguida renunció para ocupar la presidencia de la Cia. Italo de Electricidad. Como para sospechar, ¿no es verdad?

El señor GARRAHAN, es el gestor conocido de ACHION S.A. ante el Consejo Nacional de la Marina Mercante, y acaba de lograr su nombramiento al cargo de presidente del Consejo Nacional de la Marina Mercante, un puesto clave para el control de los fondos nacionales de la Marina.

Durante dos años, una campaña orquestada por BERTODANO, primo de Garrahan, había querido disimular la estrategia del grupo Conway, impulsando una campaña publicitaria a partir de 1967, tendiente a convencer a incautos de que el grupo que representaba no era sino uno de tantos armadores, agentes marítimos y pacíficos tenderos, sugiriendo inclusive, la noticia de que atravesaba una "angustiosa situación económica".

La oficialización de Progranel S.A., comprueba la total coordinación existente entre los hombres de Conway en torno a la política operativa descripta. Entre ellos figura, por ejemplo, RAWSON, presidente de ELMA, cuya estrategia, según declaró el mismo, "se encuentra apoyada por el aporte del

afianzamiento oficial", en especial el sector "Transporte", de actividades competidoras del único armador argentino capaz de defender los intereses nacionales, ya que cuenta con la potencia para ello: la propia ELMA, que él preside. Basó esta declaración, el lo dijo, en la suposición de la competencia existente entre los grupos CONWAY y MURPHIL. Olvidó que su unificación está acordada desde 1966.

No dejan nada en el tintero, estos hombres de Conway. La Compañía Argentina de Transportes Marítimos, que tiene por gerente al Capitán de ultramar Zaputovich y recibe el cálido apoyo del Almirante Jorge Perren, también está entregada: es toda gente de Conway.

Destrucción de ELMA y Flota Fluvial al intentar privatizarla y controlar todas sus agencias en el país y el exterior; atrazo y sabotaje de todos los planes de renovación, obstrucción a la marcha normal de los planes de producción de los astilleros nacionales, infracción al decreto 480/68 incorporando buques que sobrepasan el doble de la edad prevista para navegación. El plan sigue en marcha. Este es el texto del edicto de la institucionalización de Progranel, publicada en el boletín oficial el 7 de mayo de 1969:

"Por disposición del señor Juez Nacional de Primera Instancia en lo Comercial de Registro, doctor Jean Christian Nissen, Secretaria a cargo de la autorizante, se hace saber por un día el siguiente edicto:

Primer Testimonio — Escritura número cuatrocientos treinta — En la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, a veintisiete de marzo de mil novecientos sesenta y nueve, ante mí, Escribano autorizante, comparecen los señores Aldo Abelardo Pantin, argentino, casado domiciliado en la calle Carlos Pellegrini mil trescientos cuarenta y tres, Capital; Roberto Juan Dickin, argentino, soltero, domiciliado en la calle Colombres número trescientos de Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, de tránsito en esta; Federico Pedro Peisci, argentino, casado, domiciliado en la calle Juncal setecientos cuarenta y tres, Capital; Alberto Teovaldo Ferrari, argentino, casado, domiciliado en Moides mil quinientos dos, Capital; Aurelio Carlos López De Bertodano, argentino, casado, domiciliado en Arenales novecientos cuarenta y siete, Capital; Patricio Murphy, argentino, casado, domiciliado en Lavalle cuatrocientos cuarenta y cinco, Capital; Luis José Peisci, argentino, casado, domiciliado en Juncal setecientos cuarenta y tres, Capital; Eduardo Francisco Roupel, argentino, casado, domiciliado en Pardo dos mil ciento ochenta y cuatro de Muñiz, Provincia de Buenos Aires, de tránsito en esta; y Mario Alejandro Lancellotti Etchegaray, argentino, casado, domiciliado en Corrientes 316, Capital; todos los comparecientes personas mayores de edad, hábiles y de mi conocimiento, de lo que doy fe, como de que el señor Aldo Abelardo Pantin concurre a este acto por sus derechos propios, haciéndolo además en nombre y representación de la sociedad que gira en esta

plaza bajo la razón social **Action, Sociedad Anónima, Marítima y Comercial**, en mérito del Poder Especial que esta le otorgara en fecha ocho de junio de mil novecientos sesenta y ocho, ante el escribano de esta Capital don Julián William Kent, al folio mil treinta y uno del Registro ciento ochenta y cuatro, en ese momento interinamente a su cargo que en testimonio me exhibe, el que agrego a la presente, doy fe; como de que el señor Roberto Juan Dickin, concurre a este otorgamiento en nombre y representación de la sociedad "Compañía Argentina de Transportes Marítimos Sociedad Anónima", a mérito del Poder Especial que la misma le otorgara en fecha dieciocho de noviembre de mil novecientos sesenta y ocho ante el escribano de esta Capital don Antonio Otero, al folio seiscientos setenta y ocho del Registro quinientos cinco, a su cargo, que en testimonio agrego a la presente, doy fe; como de que el señor Federico Pedro Peisci, concurre en representación de la sociedad "Navemar, Sociedad Anónima de Navegación", a mérito del Poder Especial que esta le otorgó en fecha de hoy, ante mí, al folio ochocientos cincuenta y ocho, de este mismo Registro, de lo que igualmente doy fe, como de que el resto de los nombrados lo hacen por sus propios derechos.

Y los comparecientes luego de asegurar la plena vigencia de los mandatos invocados, por no haberles sido revocados, suspendidos, ni limitados en manera alguna, exponen: Que han tomado, los que lo hacen por sus derechos propios conjuntamente con las sociedades representadas: "Action, Sociedad Anónima Marítima y Comercial", "Compañía Argentina de Transportes Marítimos, Sociedad Anónima de Navegación" y "Navemar, Sociedad Anónima de Navegación", una Sociedad bajo la denominación de "Progranel Sociedad Anónima Transportadora Comercial", cuyos documentos constitutivos me exhiben los que transcribo íntegramente son de tenor siguiente:

"En la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, a los veintidos días del mes de diciembre de mil novecientos sesenta y seis, se reúnen los señores: Action, Sociedad Anónima, Comercial, Industrial, Financiera e Inmobiliaria, cuyo domicilio actual es Avenida Beirano 350, Capital, representada en este acto por el señor Aldo Abelardo Pantin, conforme a su carácter de Director de dicha sociedad; Compañía Argentina de Transportes Marítimos, Sociedad Anónima, cuyo domicilio actual es Lavalle 445, 4º piso, Capital, representada en este acto por el señor Patricio Murphy, conforme a su carácter de Presidente de dicha sociedad; Navemar, Sociedad Anónima de Navegación, cuyo domicilio actual es Juncal 743, Capital representada en este acto por el señor Luis José Peisci, conforme a su carácter de Presidente de dicha sociedad; Alberto Teovaldo Ferrari, argentino, comerciante, casado con doña Nelida Rico, domiciliada en Moides 1502, Capital, L.E. N° 230.636; Aurelio Carlos López De Bertodano, argentino, comerciante, casado con doña Elena Marta Valentina Larrague, domiciliada en Arenales 917, Capital, C.I. N° 1.659.441; Aldo Abelardo Pantin, argentino, comercian-

te, casado con doña Martha Nidia Calero, domiciliado en Carlos Pellegrini 1343, Capital, C. I. número 1.651.438; Patricio Murphy, argentino, agente marítimo, casado con doña Delia Josefina Fagonde, domiciliada en Lavalle 445, Capital, C. I. N° 185.744; Luis José Peisci, argentino, comerciante, casado con doña Ana María Vannelli, domiciliada en la calle Figueroa Alcorta 3540, Capital, C. I. N° 1.821.535; Eduardo Francisco Bourel, argentino, comerciante, casado, con doña Ana Euriqueta Paris-Laplace, domiciliado en Pardo 2184, Muñiz (Provincia de Buenos Aires), C. I. N° 206.485; y Mario Alejandro Lancellotti Etchegaray, argentino, abogado, casado con doña Elsa Beatriz Carril, domiciliado en Corrientes 316, Capital, C. I. N° 586.345; todos mayores de edad, y resuelven:

Primeramente: Constituir una sociedad anónima cuyo estatuto se regirá por las normas del Decreto N° 3.329/63 y las siguientes disposiciones específicas:

a) La sociedad se denominará "PROGRANEL SOCIEDAD ANÓNIMA TRANSPORTADORA COMERCIAL".

b) Su término de duración será de noventa y nueve años.

c) Tendrá por objeto las siguientes actividades: 1º Transportes: explotación comercial de medios de transporte de toda clase, ya sea por agua o terrestre, por cuenta propia o de terceros o asociada a terceros, directa o indirectamente de todo tipo o clase de embarcaciones de ultramar, de cabotaje, fluvial o lacustre, de carga o de pasajeros; proveedores, contratistas de carga, descargo o de estibaje, lancheros depositarios, transbordadores, o mediante cualquier otra actividad comercial vinculada directa o indirectamente del tráfico marítimo fluvial, lacustre y terrestre. — 2º Comerciales: adquirir o transferir, tomar o dar en arrendamiento y en cualquier otra forma, directa o indirectamente, explotar diques, muelles, grúas, desguace de embarcaciones y toda otra operación comercial vinculada, directa o indirectamente con el tráfico marítimo fluvial, lacustre y terrestre y en especial, adquirir el casco del buque "Navemar", de Sociedad Anónima de Navegación, matrícula número 3.726 (artículo 3º). El capital autorizado se fija en la suma de pesos moneda nacional 12.000.000 (doce millones de pesos moneda nacional) representado por ciento veinte mil acciones n.º 100, (cien pesos moneda nacional) valor nominal cada una y dividido en diez series de moneda pesos nacional 1.200.000 (un millón doscientos mil pesos moneda nacional) cada serie (artículo 4º). — c) El directorio estará compuesto de tres a once miembros titulares, cuyo mandato durará dos años (artículo 7º). — f) El ejercicio social cerrará el 30 de setiembre de cada año (artículo 11).

Segundo: Del capital autorizado se emiten dos series de acciones ordinarias a portador de cinco votos, según se detalla a continuación: Suscripción, Integración, Acciones, Clase, Monto, Accionistas, Acción Sociedad Anónima, Comercial, Industrial, Financiera e Inmobiliaria 7.700 Ordinarias moneda pesos nacional 770.000. Compañía Argentina de Transportes Marítima Sociedad Anónima 7.800 Ordinarias, moneda pesos nacional 780.000; Navemar Sociedad Anónima de Navegación 7.800 Ordinarias moneda pesos nacional 780.000; Alberto Teovaldo Ferrari 100 Ordinarias, moneda pesos nacional 10.000; Aurelio Carlos López de Bertodano 100 Ordinarias m.ºn. 10.000; Aldo Abelardo Pantin 100 Ordinarias, moneda pesos nacional 10.000; Patricio Murphy 100 Ordinarias m.ºn. 10.000; Luis José Peisci 100 Ordinarias moneda pesos nacional 10.000; Eduardo Francisco Bourel 100 Ordinarias m.ºn. 10.000; Mario Alejandro Lancellotti Etchegaray 100 Ordinarias m.ºn. 10.000. Estas acciones quedan integradas en su diez por ciento, o sea doscientos cuarenta (240) mil pesos moneda nacional en dinero efectivo.

Tercero: Designar para integrar el órgano administrativo y fiscalizador: Presidente, Alberto Teovaldo Ferrari; Vicepresidente, Eduardo Francisco Bourel, Vocal, Mario Ale-

El Millonario Apestado

Un millonario yanqui recorre América Latina, golpeando tímidamente a la puerta de las capitales, donde son más las veces que se lo rechaza que las que terminan abriéndose. Y cuando se abren, una oleada de violenta repulsa cae sobre el millonario. Esta es la correría final de Nelson Rockefeller, gobernador de Nueva York, y expresión de la política barata de un imperio sostenido solamente por la guerra y la violencia, hasta un punto que ha abandonado hasta la sombra de la diplomacia clásica.

El itinerario es conocido: los militares nacionalistas del Perú le pidieron que no los visitara, el gobierno de Bolivia le aconsejó que no se moviera del aeropuerto, el régimen de Venezuela le rogó que no apareciera. El resto ha sido solamente repulsa popular, reacción indignada de pueblos alzados contra el imperialismo y, sobre todo, hartos de que se los pretenda utilizar como coro silencioso de los movimientos electorales de políticos de comité de la más baja estofa.

América latina le ha dicho no al heredero del Imperio petrolero de la Standard Oil, este millonario de modales ordinarios que también vacila cuando le preguntan si Onganía es el resultado de un golpe de estado o de una elección democrática. Experto en la compra de votos, ducho en el soborno de generales, los dos planos de su experiencia personal — la doméstica, donde la "máquina" de su partido se mueve con aceite; la externa, donde el petróleo paga el remate de convenciones — no puede comprender que un continente entero lo rechace.

Este insolente analfabeto, de torpe razonamiento, espera desfilar entre aplausos para regresar cubierto de gloria y explicar a su triste país que los latinoamericanos están siempre listos para comer en la mano de los millonarios yanquis.

América Latina ha levantado su barrera sanitaria ante las naves del millonario portador de la peste. Es importante que aprendan la lección, de una vez por todas. América latina no está en venta, aunque algún miserable entreguista le haya puesto precio.

Jandro Lancellotti Etchegaray; Síndico titular, Jorge Alberto Hueyo; Síndico suplente, Delia Antonia Lanfranco.

Cuarto: Autorizar a los señores Alberto Teovaldo Ferrari, Eduardo Francisco Bourel, Miguel Enrique Esteban Menegazzo Cane y Alberto Bernardo Canaves, a fin de que indistintamente o en forma conjunta realicen todas las gestiones y diligencias necesarias para obtener de la autoridad pertinente la aprobación del estatuto de la sociedad y autorización para funcionar en el carácter adoptado, con facultad de aceptar y/o proponer modificaciones a la presente inclusive a la denominación, E/L: "Enriqueta", Vale. E/L: "cuarenta (240)". Vale. Hay un sello Compañía Argentina de Transportes Marítimos S.A., Acción S.A. Marítima y Comercial — Aldo A. Pantin, Patricio Murphy — Presidente — Navemar S.A. de Navegación — Luis José Peisci — Presidente — A. C. López de Bertodano — Patricio Murphy — Luis José Peisci — Presidente — A. T. Ferrari, Aldo A. Pantin; A. C. López de Bertodano; Patricio Murphy; Luis José Peisci; Eduardo F. Bourel; M. A. Lancellotti Etchegaray; Jorge A. Hueyo; Delia A. Lanfranco. — Estatutos, la duración de la sociedad es de noventa y nueve años — 4º El capital social autorizado se fija en \$ 12.000.000 m.ºn. (doce millones de pesos moneda nacional representado por acciones de \$ 100 m.ºn. (cien pesos moneda nacional) valor nominal cada una y dividido en diez series iguales. — 7º La dirección y administración de la sociedad está a cargo de un directorio compuesto del número de miembros que lije la asamblea general de accionistas, entre un mínimo de tres y un máximo de once legibles. 11) El ejercicio social cerrará el treinta de setiembre de cada año. Action S.A. Marítima y Comercial Aldo A. Pantin — Aldo A. Pantin — Compañía Argentina de Transportes Marítimos S.A. Patricio Murphy. Presidente. — A. T. Ferrari — Navemar S.A. de Navegación. Luis José Peisci — Presidente. — Aldo A. Pantin; A. C. López de Bertodano; Patricio

Murphy; Luis José Peisci; Eduardo F. Bourel; M. A. Lancellotti; Etchegaray. Certifico, en mi carácter de escribano adscripto al Registro de Contratos Públicos N° 36 de la Capital Federal que las firmas que anteceden son auténticas de los señores Aldo Abelardo Pantin; Patricio Murphy; Alberto Teovaldo Ferrari; Luis Peisci; Aurelio Carlos López de Bertodano; Eduardo Francisco Bourel y Mario Alejandro Lancellotti Etchegaray, quienes son personas de mi conocimiento, habiendo sido puestas en mi presencia, doy fe. Buenos Aires, veintidos de diciembre de mil novecientos sesenta y seis. Hay un sello Julio C. Etchart, Escribano Nacional. Hay una firma: Julio C. Etchart, Secretaria de Estado de Justicia de la Nación Inspección General de Justicia N° 24. 542. Buenos Aires, 27 de noviembre de 1967. Visto lo solicitado a fs. 99 atento a que en la constitución de la recurrente se han cumplido los requisitos que exige el artículo 318 del Código de Comercio; teniendo en cuenta los elementos reunidos en este expediente y en orden a lo determinado, por el decreto número 3.329/63. El Inspector General de Justicia resuelve: 1º Téngase por comprendida dentro de lo previsto en el Art. 2º del decreto número 3.329/63 y en consecuencia autorizada para funcionar como sociedad anónima, previo cumplimiento del Art. 319 del Código de Comercio, a la sociedad "Progranel Sociedad Anónima Transportadora Comercial" constituida en esta ciudad el 22 de diciembre de 1966, cuya acta de constitución obra de fs. 1 (fojas uno) a fs. 3 vta. (fojas tres vueltas), con la modificación de fs. 104 y vta. (fojas ciento cuatro y vuelta) y sus estatutos de fs. 4 (fojas cuatro) a fs. 7 (fojas siete) con la modificación de fs. 102 y vta. (fojas ciento dos y vuelta). — 2º Regístrese, dirijase nota acordada al Banco de la Nación Argentina, notifíquese. La Sociedad deberá comunicar el domicilio de sus oficinas. IA. Enrique Zaldivar, Enrique Zaldivar, Inspector General de Justicia. Resolución N° 6.192.

ONGARO, SCIPIONE Y DE LUCA PRESOS



ONGANIA, BORDA Y KRIEGER VASENA, EN LIBERTAD

15 DIAS QUE SACUDIERON AL PAIS

(Viene de la pág. 3)

sión policial. Tuvieron que dejar los coches y retroceder rápidamente. En el camino, lograron detener a un solo estudiante, Humberto Rodríguez.

Su derrota la vengaron con él: se lo llevaron a patadas y palazos por el medio de la calle. El jefe de la tropa, comisario inspector ROQUE RUBEN RODRIGUEZ tenía que justificarse de alguna manera ante sus superiores.

Entrada la noche, los estudiantes se dirigieron a la Casa de Gobierno, donde improvisaron trincheras para apedrear a la policía con mayor comodidad. Entonces arrojaron los gases, pero con tan mala puntería que obligó a las confiterías cercanas a cerrar: casi todas las bombas se metieron por sus ventanas. El saldo fue de 5 estudiantes heridos a cambio de 4 coches policiales destruidos y 2 policías inermes. La guerra estaba desatada. La consigna estudiantil era: Luchar, a cualquier precio.

Pero mientras Bordaberry hablaba y hablaba por toda la red nacional de radiodifusión, en Córdoba y Uruguay, en la Capital Federal, a solo 14 cuadras de donde estaba el ministro del interior, una brigada de gases cargó sin motivo aparente, contra los estudiantes que estaban a la puerta de su Facultad. Según un testigo, "los que resbalaban en la corrida veían pasar por encima de sus cabezas los proyectiles de gas".

Es que las pistolas lanzagases tienen un alcance mayor a los 50 metros. Es explicable entonces por qué murieron, pocos días después, dos estudiantes en Córdoba a raíz de un impacto de esos.

También en Rosario, donde a las 10.30 de la mañana unas 400 personas, esta vez entre obreros y estudiantes, se reunieron en el Palacio de los Tribunales y realizaron un acto relámpago, sino un minuto "por los mártires de la dictadura, Pampillón, Cabral y Bello, por sus banderas de lucha". La población no fue ajena. Ante el busto a la madre, manos anónimas pusieron flores y un cartel que acusaba más que preguntar: "¿Por qué matan a nuestros hijos?". El piso de la galería donde habían asesinado a Bello amaneció cubierto de flores. Al mediodía, alguien dejó una leyenda: "Estudiante Bello, perdón por no haberte salvado". Sobre la pared, al lado del agujero practicado por la policía con la finalidad de falsear la prueba balística, había una leyenda escrita con tiza: "Es-

ta es la mentira". Los objetivos de la lucha eran claros; a esta altura de las circunstancias, no había otra opción que la lucha, y la policía lo sabía. Por eso, trataba de intervenir lo menos posible; probablemente tuvieron miedo. Los estudiantes y los obreros, mientras tanto, iban integrando, haciendo cada vez más compacto, un frente común. Un ejemplo. En el local de la CGT de Rosario empezó a funcionar una olla popular para los estudiantes.

Tal vez el ejemplo más claro de esta situación haya sido dado por la policía santafesina. A las 18.30, una gran cantidad de público asistió a una misa en memoria de los caídos en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Al finalizar, los asistentes hicieron una manifestación, recorriendo la calle San Martín en dirección a la plaza de Mayo, al tiempo que gritaban estribillos contra la policía. Una vez allí, improvisaron tribunas desde las que varios estudiantes recriminaron energicamente la violencia policial, tanto en Corrientes como en Rosario. Luego, hicieron explotar algunos petardos y bombas de estruendo. Los manifestantes regresaron en bloque al punto de partida, la iglesia, y allí se disolvieron. La policía brilló por su ausencia. Al anochecer, comenzaron los atentados. Bombas de estruendo en terminales de ómnibus, teatros y cines. No hubo ningún detenido.

Mientras tanto, en Buenos Aires, las huestes de Mario Fonseca empezaron a rodear lentamente la Facultad de Derecho a partir de las 19 horas. Es que en su interior, una mayoría del alumnado estaba en asamblea. "Basta de centros —dijo un orador— unámonos todos, pues es ahora que debemos enfrentar a un enemigo común". Algo que no pudieron soportar las fuerzas de la represión. A las 21.30 horas intentaron desalojar a los estudiantes, pero éstos empezaron a cantar estribillos y resistirse. Se produjeron corridas, gritos, gases y pedrea. Muchas piedras. Tantas, que la policía tuvo que retirarse. Una prueba tangible de su derrota, es el texto del parte policial de los hechos. Allí se consigna que "no hubo detenidos y no se tiene conocimiento de que haya habido lesionados". Claro, si los agentes que iban a la cabeza de la retirada no tuvieron tiempo ni de dar la cara para mirar a dos policías que corrían agarrándose la cabeza.

Al mismo tiempo, en Mendoza se

realizaba una reunión muy demostrativa de la calidad del cuerpo docente impuesto por este gobierno a las Universidades de todo el país. El rector interino de la Universidad cuyana, Leiva Hita, consideró la situación en una cena con el gobernador de la provincia. De lo resuelto —no adoptar medidas especiales, dada la firmeza estudiantil— informó el jefe de la División Seguridad de la policía local. Mientras tanto, los estudiantes convocaron a toda la ciudad a un paro para ese día, y su éxito fue rotundo.

"A esta altura de las circunstancias, la rebelión obrero-estudiantil es imparable" sentenció un asesor de Bordaberry en un diálogo con él. En la rara excepción, el oficialismo esgrimía la verdad. Córdoba y Mendoza se unían indefectiblemente a la agitación estudiantil. De nada valía ya el "llamado a la reflexión" que hizo Bordaberry apresuradamente. Ya no quedaba nada sobre lo que se pudiera reflexionar. Los tres años de presunta paz del mandato de Onganía se iban, en forma inexorable, al diablo.

Día 21

El 21 de mayo apuntó, desde el amanecer, como un día bravo. Nadie —ni policías ni estudiantes— ignoraba que se desataría otra jornada de lucha; más los primeros tuvieron que comenzar con su triste trabajo desde temprano.

A poco de salir el sol, personal de la comisaría 8 de Rosario tuvo que treparse al mástil de la Plaza Burotovich. Es que en su extremo pendía una bandera argentina con un crespo negro donde se leía: "Por los mártires de la dictadura, Pampillón, Cabral, Bello". Una verdad que el gobierno no era capaz de soportar.

Por supuesto, tuvieron mucho más trabajo después. A las 11, un acto relámpago en Tribunales, luego, el anuncio de una marcha para el día siguiente. A lo largo del día, manifestaciones, panfletos teóricamente a la ciudad. No fue la única policía ocupada. En Santa Fe, Corrientes, Córdoba, La Plata, San Juan, Bahía Blanca, el enfrentamiento con las fuerzas del orden no conoció pausa. Una técnica adecuada, Casarillos, obligar a sus autoridades al acuartelamiento, desorientarlas con actos pequeños pero efectivos. Tan exitosa fue la estrategia obrero-estudiantil que poco después los diferentes cuerpos policiales ya no servían "ni para avisar quién viene". La precisa definición pertenece al inflexible Mario Fonseca, jefe de la también inflexible Policía Federal, en su diálogo con Onganía en el anochecer del 21. Tan rotunda afirmación puede ofrecer dudas. Sin embargo, fue relatada a un miembro de la CGT por un funcionario de la residencia de Olivos, quien la escuchó personalmente.

No corría de razón. En Córdoba, la tropa policial fue incapaz de parar la ira estudiantil, pese a disparar una cantidad increíble de bombas lacrimógenas: 350. Como era de esperar, no proporcionaron datos acerca de los disparos efectuados, de los cuales los estudiantes se salvaron por haber tenido la suerte de estar a más de cinco metros de los asientos a sueldo de la policía. Como es sabido, no son capaces de pegarle ni a un burlón más allá de esa distancia.

Por otra parte, La Razón recogió, en su

edición del 21, un párrafo significativo, en relación a la policía cordobesa. "Dentro de la repartición policial el personal no se preocupa ya en ocultar el tremendo descontento que lo embarga, debido a los escasos emolumentos que perciben, cosa que como lo anunciáramos días atrás, amenazó y amenazó, según pareciera, ya que de esto se guarda lógica y estricta reserva, provocar un paro de los efectivos de la repartición". Todas éstas, y pocas otras, fueron las razones que obligaron días después a la violenta intervención del III cuerpo de ejército.

Día 22

Esta vez, el escenario de la lucha se volcó con toda la intensidad habida en Rosario, Corrientes y Córdoba, a otros lugares, donde, si bien se habían producido actos y manifestaciones, no habían sido de la intensidad de los nombrados.

En Capital Federal, cada una de las facultades hizo sus propios actos, de acuerdo a la táctica esgrimida en los días anteriores de *dirigir a la policía*. Luego, el afiebrado Bordaberry que "hubieron grupos de instigadores, terroristas" y otras cosas. No hubo tal. Simplemente, el fruto espontáneo de una larga lucha por los derechos, antes y durante la consabida "paz" de Onganía. Ciencias Económicas, Medicina, Filosofía, Derecho, Exactas, Ingeniería, Farmacia. Los actos se sucedían uno tras otro. Aún los estudiantes secundarios participaron en la lucha. También la Universidad del Salvador, sus alumnos detuvieron el tráfico en la avenida Callao, y la represión policial sobre los no experimentados estudiantes alcanzó también las espaldas de un cura, el padre Luzzi. El padre Quiles se salvó de casualidad.

En La Plata creció la rebelión; comenzó en Salta; empezó a tomar caracteres cada vez más agudos en Tucumán. Se reprodujeron en Santa Fe y Resistencia, tomaron mayor intensidad en Mendoza.

Y nuevamente en Rosario hubo que lamentar muertes. Según testigos, la policía ya estaba desesperada: los estudiantes habían desbordado sus fuerzas en forma definitiva. Varios fueron derribados del caballo, el comisario de la sección 3, Adolfo Bagli, tuvo que refugiarse en un local de la esquina de Córdoba y Entre Ríos, la propia jefatura de policía rosarina permaneció a oscuras por miedo a inexistentes francotiradores. Lograron disolver una manifestación, pero los restantes no fueron capaces ni de contarla. La policía estaba, simplemente, escondida. La ira alcanzó, sin embargo, para que lograran meterle una bala en la espalda —a pesar de su armamento dar la cara les daba miedo— al obrero Luis Norberto Blanco, de 15 años de edad.

A partir de ese momento, la policía rosarina sería sustituida por alguien peor, si así se puede llamar. El general Roberto Fonseca, uno de los pocos leales a Onganía, declaró a Rosario "zona de emergencia", un virtual estado de sitio. A partir de ese momento, los periodistas allegados a la Casa Rosada, en Capital Federal, empezaron a hacer circular una versión: Blanco había sido muerto ex profeso. La finalidad perseguida fue la demostración práctica de poder, pues los leales a Onganía debían demostrarle al golpista Lanusse que éste estaba respaldado por un ejército. Formado a medias entre policías y soldados, es cierto, pero ejército al fin.

En todo caso, las tropas también salieron a la calle en Salta, pero por diferentes motivos. Los manifestantes irrumpieron en el aristocrático club 20 de Febrero justo a la hora de la cena y en momentos en que comenzaba un banquete. Y eso el coronel Guillermo Isidro de la Vega no lo podía permitir. La exclusividad de la oligarquía estaba en peligro.

Pero sus defensores comenzaron a contar las primeras víctimas. En Rosario yacía el sargento de la Guardia de Caballería Miguel Fernández, según el parte policial, moribundo. Vagamente, se refería también a "heridos graves de las fuerzas policiales". No se supo si se murieron. En todo caso, desde los aeropuertos de El Palomar y Aeroparque partían hacia el interior aviones militares llevando cargamentos de balas, bombas de gas y refuerzo de hombres. Toda la policía del país ya no era capaz de parar a los manifestantes.

Por otra parte, la rebelión alcan-

zó a las propias filas oficiales, esta vez desde adentro. Cuando Fonseca declara Zona de Emergencia a Rosario, nombra a un tribunal militar, presidido por el teniente coronel Ledesma. Este pide ser relevado de su cargo, pues según dijo, "en mis funciones no entra el juzgar a personas honestas". Fonseca le respondió: "Usted, teniente coronel, tiene dos caminos. O preside el tribunal militar, o se pega un tiro". El teniente coronel se debate ahora entre la vida y la muerte en un hospital militar, con una bala en la cabeza.

Día 23

Un centener de detenidos en Salta, la situación casi fuera de control policial en Tucumán, dos facultades ocupadas en Mendoza, agitaciones en la Capital Federal, La Plata, Bahía Blanca, La ferocidad policial, a esta altura de los acontecimientos, no tenía límites. Tampoco la indignación popular. Ya no eran estudiantes y obreros; se les había sumado madres, empleados. Las declaraciones en apoyo a las movilizaciones se sucedían unas tras otras. Excepto el reducido círculo de los implicados en el gobierno, el país estaba en la lucha. Ahora cuando la policía lograba detenciones, eran también profesionales, empleados, *amas de casa*. Ya no estaba cuestionado al ocupante del sillón presidencial, sino todo el régimen de violencia. Por primera vez en 15 años, se estaba perdiendo el respeto al poder instituido. Se iba en busca de la dignidad nacional.

Día 24

También los paros parciales se sucedían en todo el país. En la Universidad del Sur, por tiempo indeterminado, para general por 24 horas en Santa Fe; la CGT decretaba paro en todo el país para el 30. En Córdoba, las columnas de protesta eran cada vez más numerosas. Si al principio habían sido unos cientos, ahora eran miles. 5 días después, serían 40.000 personas en una sola columna. Al mismo tiempo, la violencia policial cobraba ribetes inusitados. Ya los agentes no se animaban a caminar por las calles; ahora, pasaban con el jeep. Si lograban salir a alguien, lo arrastraban desde el coche la distancia necesaria para ponerse fuera del alcance de los manifestantes. A veces, esta distancia eran 150 metros, y el capturado iba dando tumbos sobre el asfalto. La CGT de los argentinos hizo su llamado para un enfrentamiento frontal con las fuerzas del régimen. A su lado, estaban la inmensa mayoría de los gremios del país, pero también la inmensa mayoría del pueblo. De poco y nada valieron ya los acuartelamientos policiales. Para pararlos, había que usar el ejército.

Y si ya estaba en la calle en Rosario y Salta, ahora lo sacaron en Tucumán. Y pusieron en práctica una vieja arma, los consejos de guerra. Hombre capturado sería en adelante hombre muerto en vida. Como lo demostraron los acontecimientos posteriores, esto no intimidó a nadie, a ninguno de los integrantes de la columna del pueblo.

Día 25

La fecha patria dio a las diversas policías un relativo respiro. En Rosario no ocurrieron incidentes; pero para ello fue necesario que el ejército patrullara las calles intensamente. Un disloque compensado por Corrientes, Santa Fe y San Luis, donde renunciaron los actos relámpagos, los enfrentamientos, las pedreas, los coches policiales incendiados.

En Tucumán, donde también hubo actos de asueto. Fueron todos a la función de gala del teatro San Martín. Pero no a ver la obra (Romeo y Julieta, de William Shakespeare). A cuidar a "las altas autoridades nacionales" de cualquier manifestación sorpresiva. Se equivocaron, pues los manifestantes no hicieron nada de teatro. Incendiaron un coche patrullero con toda tranquilidad, a 12 cuadras del San Martín. En la jefatura, la policía se insubordinó. Aún no se conocen detalles, que se darán en la próxima edición.

El clero empezó a tomar cartas decididas en el conflicto. La lista de curas, obispos y sacerdotes que se pronunciaron y actuaron al lado de los manifestantes es casi interminable. En otra página del periódico se intenta sin embargo, un resumen.

Día 26

Corrientes se puso al día. Es que la policía se había envalestado con eso de que tuvieron un par de días de respiro y eso prohibió un acto en homenaje a Cabral. Los resultados de esta medida se vieron a partir del mediodía, cuando estaba toda la zona céntrica celosamente vigilada. Pequeños grupos, de no más de 10 personas, empezaron a jactarse a la policía, que casi agotó su carga de gas, inutilmente por supuesto.

En San Juan y Mendoza también hubieron ataques con tintes históricos de la policía, pero la jornada estuvo signada por otra novedad. A todo lo largo del país empezaron a estallar petardos, bombas, botellas de nafta. Los atentados se sucedían uno tras otro. En Córdoba, la policía se lanzó inútilmente tras un misterioso coche celeste que ametrallaba las casas de los decanos de la facultad y miembros del gabinete del gobernador Avellaneda. El diario Times, de Londres, mientras tanto, se refirió a "la brutalidad de la policía". Y es realmente insospechable de subversión.

Día 27

Tucumán se estaba convirtiendo en el mayor foco de la rebelión.

Durante la noche, se realizó la manifestación más grande que se haya hecho nunca en la zona. También, en la que con mayor energía actuó la policía: "no hay nada como estar todos juntos para pegarnos a todos al mismo tiempo" se quejó luego un dirigente estudiantil. No tenían motivo de queja, pese a todo; ganaron la batalla.

Después de una misa oficiada en la iglesia San Gerardo por la Juventud Universitaria Católica en homenaje a los caídos, se organizó una marcha del silencio, en dirección a la plaza. Iba presidida por varios sacerdotes, pero pudieron caminar poco. De los bastonazos a diestra y siniestra no se salvaron ni los periodistas ni los curas. Tanto se descontroló la policía que no tuvo inconvenientes en meterse en la propia Escuela de Aeronáutica, donde se educan algunos de sus futuros aliados, y sacarlos a hastonazos y con bombas de gas. Aproximadamente una docena de los futuros guerreros tuvieron que ser internados con principio de asfixia. En su histeria, la policía se la agarró con el propio subdirector de la Escuela, teniente (R.) Rubén Fariñas, a quien arrastraron, como si fuera un ciudadano, agarrado de la solapa y desde un jeep, hasta la comisaría. Desgraciadamente, los gases también inundaron la Casa Cuna, y los bebés tuvieron que ser llevados con urgencia al hospital, muchos de ellos con principio de asfixia.

Esa noche, la Unión Industrial declaraba: "Parecería ser que algunos sectores de la comunidad no percibirían lo que ocurre en el mundo; una lucha fría para socavar las raíces democráticas de los de Occidente, entre los cuales nos contamos". Los fallos de "sus" cortes marciales se empezaron a suceder.

Día 28

Al día siguiente las protestas, las manifestaciones en Tucumán siguieron. Solo se apaciguaron a la madrugada del 29. Tuvo un saldo doloroso: 40 heridos y lesionados, más de 100 detenidos. La policía no conoció tregua: San Miguel de Tucumán estaba convertido en un polverín. Tanto tenían que estar defendiendo la Casa de Gobierno, que de todas formas no cuenta con un vidrio sano, como intentando bajar un estudiante de la cúpula de la catedral, donde agitaba una bandera argentina. Bombas y barricadas era la costumbre a las balas y gases. El gobierno provincial, por su parte, pidió ayuda desesperadamente a la capital, declaró "asunto" en los establecimientos de enseñanza. Todo resultaría inútil. Solo la intervención del ejército, que principalmente acabó una sorda inquietud de rebelión que agitaba a la policía tucumana, logró dominar y apenas la situación.

No era solo en Tucumán. En Rosario, luego de un cambio de jefes de policía —alguien tenía que "pagar" por los asesinatos— trataba de evitar todo disturbio recomendando a sus fuerzas un sano consejo. No interferir con las manifestaciones.

La Universidad del Litoral fue ocupada, en La Plata se produjo una gran manifestación, Bordaberry acusó a la subversión, los rectores se movieron de un lado para otro tratando de no tener que renunciar, diferentes grupos y sacerdotes dieron declaraciones y acordaron medidas de lucha. Según consignó La Prensa, "En esferas allegadas al gobierno" había existido honda preocupación y temor ante nuevos "disturbios". Fue, por lo tanto, otra jornada de lucha.

Día 29

Exactamente a las 11 de la mañana, comenzó el paro general en Córdoba. Los trabajadores, al ir abandonando sus lugares de trabajo, iban engrosando dos gruesas columnas que se dirigían hacia el centro. Una, procedente de la fábrica IKA, la otra, de Luz y Fuerza. En el camino, se les iban sumando estudiantes, empleados, mujeres. Al llegar, eran 40.000 personas, según los cálculos policiales. Se adueñaron de la ciudad. Fueron dueños de lo que era de ellos. Los detalles son motivo de anécdotas, serán parte de la historia junto con los 14 días anteriores. Tal vez la base de nuevas jornadas. Fue necesario el III cuerpo de ejército, en pleno, para lograr recuperar la ciudad al gobierno. No acabó todavía el tiroteó en Córdoba. Las cifras oficiales dan 14 muertos; alguien tan insospechable como el diario alemán, da 50. Se dice que hay 500 detenidos, pero no se tiene certeza, porque esas informaciones son un secreto de estado. No acabó el tiroteó en Córdoba. Ni en Tucumán, ni en Rosario, ni en la Capital Federal. Durante 2 semanas se sacudió el país, es cierto. Pero todavía quedan muchos para mantener. O hacer otra cosa, en fin.

Compañeros

Juan José Cabral
Adolfo Ramón Bello
Luis Norberto Blanco
Máximo Mena
Raúl Castillo
Juan Mario Romero
Leonardo Gulle
Juan Carlos Funes
Delia Guerra
Daniel Castellanos
Mariano Pereyra
Marcelo Terza
Juan Saquila



ASESINADOS EN CORRIENTES, ROSARIO Y CORDOBA

Y a todos los compañeros heridos, torturados, procesados, condenados por una Justicia Militar que el pueblo no reconoce:

- **LA SANGRE** QUE USTEDES DERRAMARON NO SERA NEGOCIADA
- **LOS IDEALES** QUE USTEDES DEFENDIERON NO SERAN TRAICIONADOS
- **LA LUCHA** QUE USTEDES INICIARON NO SERA INTERRUMPIDA

“...Hasta que podamos reconquistar la Libertad y la Justicia Social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder”

CGT DE LOS ARGENTINOS